
Washington, el perturbador en jefe en la lucha mundial contra la pandemia

Por: Jiang Li/ Xinhua
05/05/2020



La noción de "excepcionalismo estadounidense" argumenta que Estados Unidos tiene un papel especial en el mundo y sirve como modelo a seguir para otros.

Ese mito ha sido víctima de la devastadora pandemia de coronavirus, o más específicamente, de la desorganización de Washington en la lucha global contra el patógeno mortal.

Como la única superpotencia del mundo, Estados Unidos tiene la responsabilidad ineludible de ser pionero o apoyar un combate global contra el enemigo común de la humanidad, o al menos dar un buen ejemplo para contener el brote en casa. Sin embargo, el desempeño de Washington lo convirtió en un perturbador en jefe en esta lucha vital en curso y decepcionó profundamente al mundo.

Muchos políticos en Washington adoran jactarse del papel principal de Estados Unidos en el mundo. El país realmente lidera hoy, pero de una manera trágica que nadie está dispuesto a ver.

Siendo el epicentro del mundo de la pandemia de COVID-19, el país ahora tiene aproximadamente un tercio del número de víctimas y muertes, más que cualquier otro lugar en la superficie de la Tierra.

Claramente, a pesar de todas las advertencias emitidas por China o la Organización Mundial de la Salud (OMS), o incluso sus propias comunidades de inteligencia, esta administración de Estados Unidos simplemente ha dejado caer la pelota debido a la arrogancia engreída y la grave negligencia.

En un artículo de opinión publicado recientemente por la agencia The Associated Press se aseguró que Estados Unidos respondió a la pandemia con un sistema de "fallas e incompetencias en cascada" y refunfuñó que "una nación con un poder sin igual, una ambición descarada y las aspiraciones a través del arco de la historia de ser la 'ciudad brillante sobre una colina' para la humanidad no puede tener suficientes hisopos de algodón".

Parece que algunos políticos de Washington, como el secretario de Estado de Estados Unidos, Mike Pompeo, y el

asesor comercial de la Casa Blanca, Peter Navarro, no tienen interés en reflexionar sobre lo que está sucediendo en su propio país. Frente al debacle por el coronavirus, están interesados en dos cosas: encubrirlo y culpar a otros.

Cuando los Pompeos y los Navarros atacan a China por transparencia, deben saber que fueron ellos quienes trataron de minimizar la grave amenaza de la enfermedad a pesar de haber sido advertidos repetidamente, se negaron a revelar cómo la administración distribuía suministros médicos y bloquearon al doctor Anthony Fauci, experto en enfermedades infecciosas y figura clave en el grupo de trabajo sobre coronavirus de la Casa Blanca, para que testificara ante el Congreso.

Intentando vender su teoría sobre el origen del virus, simplemente no podrían estar más desesperados por manchar a China. El pasado fin de semana, Pompeo dijo que hay "gran evidencia" de que el brote de coronavirus se originó en un laboratorio en Wuhan, China, pero no proporcionó ningún dato concreto.

La falacia de Pompeo puede recordar fácilmente a la gente la intervención teatral de Colin Powell, entonces secretario de Estado de Estados Unidos, en la ONU en 2003, donde defendió la sangrienta y destructiva guerra iraquí con mentiras descaradas.

En lugar de contribuir a la campaña global para hacer frente a la pandemia, el actual gobierno de EE. UU. incluso ha lanzado una ofensiva para obstaculizarla.

El mes pasado, Washington decidió suspender los fondos para la OMS, acusándola de "malversación severa y encubrimiento de la propagación del coronavirus".

Esta decisión es sumamente irresponsable, ya que llega en el peor momento, que es cuando el mundo necesita más que nunca que este organismo de salud global desempeñe su papel principal para coordinar una respuesta global efectiva entre los gobiernos frente a la corriente pandemia.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se unió a países de todo el mundo para crear las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial y el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, todos los cuales son los pilares del orden mundial actual que respalda el espíritu del multilateralismo. En ese momento Estados Unidos se había ganado cierto respeto en el mundo, aunque Washington y Moscú rápidamente se enfrentaron cara a cara durante la Guerra Fría.

La pandemia de coronavirus está "sacudiendo los preceptos básicos" sobre el "excepcionalismo estadounidense", escribió Katrin Bennhold, jefe de la oficina de Berlín del New York Times, en un artículo de opinión publicado recientemente.

El desempeño de Washington durante la corriente pandemia, junto con la creciente hostilidad de esta Administración hacia el libre comercio, la globalización económica y el orden mundial de posguerra que Estados Unidos ayudó a formar, se ha degradado a sí mismo como un hostigador miope y duro que está dispuesto a hacer cualquier cosa por defender sus intereses personales y cortoplacistas.

La raza humana hoy se enfrenta a una miríada de desafíos desalentadores, como el cambio climático y enfermedades infecciosas fatales como la COVID-19. Para enfrentar esos desafíos todos deben hacer su aporte. Si quienes toman las decisiones en Estados Unidos quieren que su país sea excepcional, deben ser responsables y sus acciones deben ser inspiradoras. De lo contrario, el "excepcionalismo estadounidense" solo se convertirá en un hazmerreír que la comunidad internacional odiará intensamente.